



Biografía

TALAVERA, NATALICIO

Periodista, poeta y narrador. Famoso cronista y poeta-testigo de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), el mérito principal de las obras de Natalicio Talavera radica en el hecho de haber sido concebidas y escritas en el campo de batalla, característica compartida con una conocida obra del escritor mejicano Mariano Azuela, "LOS DE ABAJO" (1916), primera novela de la Revolución Mejicana.-

Muerto antes de que terminara la guerra, en el campamento de Paso Pucú, Natalicio Talavera dejó un "HIMNO", muchas crónicas (publicadas en El Semanario, periódico de la época) y diversos poemas patrióticos cuya nota recurrente es el dolor de impotencia frente a la destrucción de la patria invadida y sufriente.

Fuente: "ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" por [TERESA MENDEZ-FAITH](#) . Editorial EL LECTOR (3ª edición), Asunción-Paraguay 2004.

TALAVERA, NATALICIO: Primer poeta épico del Paraguay. Nació en Villarrica del Espíritu Santo el 8 de setiembre de 1839, hijo de José Carmelo Talavera, destacado hombre público de su tiempo y de Antonia Alarcón, de familia patricia.

Comenzó sus estudios en Asunción con el maestro Escalada, destacándose principalmente en la Escuela Normal, regentada por el literato e intelectual español Ildefonso Antonio Bermejo.

Cuando en 1856, Bermejo fundó la celeberrima Aula de Filosofía, Natalicio de María Talavera fue uno de los escogidos por sus altas cualidades para integrar el selecto grupo de alumnos de este Instituto.

Como periodista, desde 1856 fue redactor de "EL SEMANARIO DE AVISOS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES", también dirigido por Bermejo, y desde 1860 publicó ensayos en la revista de cultura "LA AURORA". Por entonces tradujo del francés al español la novela "Graziella", de Lamartine. Cuando se declaró el conflicto bélico que en el siglo XIX, signando profundamente la historia del Paraguay, enfrentó a su país y a la Triple Alianza, Talavera fue destacado al frente de operaciones como corresponsal de guerra.

Poco tiempo después, con el sacerdote Fidel Maíz, el historiador Juan Crisóstomo Centurión y el hombre de letras correntino Víctor Silvero, fundó "EL CABICHUÍ" -nombre guaraní de una pequeña avispa de picadura muy dolorosa-, periódico satírico bilingüe español-guaraní, editado en Paso Pucú, en pleno teatro de operaciones, a partir de mayo de 1867.

En este histórico medio de comunicación, Talavera publicó algunos poemas en guaraní, los primeros en la historia de la literatura paraguaya escritos en ese idioma.

El "Semanario" y "El Cabichuí" recogen, durante la contienda, las esperanzadoras intervenciones de Talavera, desde el frente de batalla. Destacan entre ellas un análisis a profundidad del Tratado Secreto de la Triple Alianza y el panegírico emocionado que escribió a la muerte, en la batalla de Curupaty, del héroe nacional paraguayo José Eduvigis Díaz.

En su vasta producción poética sobresalen, entre otras obras "HIMNO PATRIÓTICO", "A MI MADRE"; "LA BOTELLA Y LA MUJER" -máxima expresión de su poesía satírica- y "REFLEXIONES DE UN CENTINELA EN LA VÍSPERA DEL COMBATE".

En su libro "LA POESÍA PARAGUAYA - HISTORIA DE UNA INCÓGNITA" (Montevideo, 1951), el crítico brasileño Walter Wey expresa: "(Los versos de Talavera) Están saturados de un lirismo íntimo y pueden ser considerados como los

mejores documentos psicológicos acerca de una guerra que arrastró a la nación entera." Reflexiones de un centinela... "narra sin artificios, con mucho dominio de la técnica, con sensibilidad de verdadero artista, los pensamientos de un centinela que se encuentra entre la vida y la muerte en vísperas de combate. Nada de falsos heroísmos. Apenas repentinos entusiasmos enfriados enseguida por las dudas de una juventud singularmente presa a un destino incierto."

Por su parte, el gran poeta argentino Olegario Víctor Andrade -defensor acérrimo de la causa paraguaya en el conflicto contra la Triple Alianza- escribe acerca de Talavera: "... alma ardiente y corazón generoso, poseído del fanatismo de la patria... entre el estruendo de los cañones y el quejido de los heridos escribía versos y peleaba... El Tirteo del Paraguay daba el ejemplo en el peligro y anhelaba caer en primera fila como el héroe de Mesania..."

Falleció en Paso Pucú, víctima del cólera, el 11 de octubre, a un mes de haber cumplido 28 años.-

Fuente: **DICCIONARIO BIOGRÁFICO "FORJADORES DEL PARAGUAY"**. Realización y producción gráfica: **ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL**, e-mail: arami@rieder.net.py .Coordinación General: **Ricardo Servín Gauto / Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo / Textos: Raúl Amaral, Aníbal Benítez, Margarita Durán Estrago, José Antonio Galeano, Beatriz González de Bosio, María Graciela Monte, Pablo Daniel Molinari, Omar Quiroga, Milda Rivarola Espinoza y Luis Verón. Asunción-Paraguay, 2001.**

NATALICIO TALAVERA Y LA LITERATURA DE ÉPOCA: Este es, cronológicamente, nuestro primer escritor y el primer poeta que el Guairá proporciona al país. Es también el que inicia la breve serie de los románticos nacionales. Había nacido en Villa Rica del Espíritu Santo el 8 de setiembre de 1839, dos años después de los comienzos del romanticismo en el Río de la Plata. La mayoría de quienes se han ocupado de él, desgraciadamente en forma esporádica y apologetica, le hacen nacer en 1837, fecha que inserta José Rodríguez Alcalá (63) sin adelantar ninguna explicación. Esto hubiera resultado altamente significativo pues se trata del año del suicidio de Larray del natalicio de Gustavo Adolfo Bécquer. La que hemos tomado como cierta ha sido la proporcionada por Juan E. O'Leary (64).

¿CÓMO ERA NATALICIO TALAVERA?

Trazó su retrato un contemporáneo suyo, de quien se transcribirán otros párrafos más adelante, semblanza que tiene, asimismo, como se comprobará, un halo de romanticismo. Así lo vio DOMINGO PARODI, el naturalista y padre del más tarde poeta ENRIQUE D. PARODI (1857-1917), integrante del segundo grupo de nuestro romanticismo:

"Observando a Natalicio Talavera a través de la modestia habitual de su apacible carácter, se notaba en su inteligente pero lánguida mirada, un sentimiento vago de melancolía, casi presagio del fin prematuro de su carrera sobre la tierra. Poseyendo las principales dotes de un orador, por su dicción pura y bien acentuada, por el colorido poético y a la vez persuasivo de su discurso, y sobre todo por la convicción de verdad que se manifestaba en todas sus facciones, era, no obstante, moderado y aun parco en sus conversaciones familiares, como si se complaciera en concentrar sus pensamientos en sí mismo, sometiendo sus inspiraciones al examen de su rara inteligencia" (65).

Talavera estudió en la Escuela Normal, dirigida por Bermejo, en 1855, o sea cuando contaba 16 años de edad y posteriormente en el Aula de Filosofía. Había concurrido también a la escuela del maestro Escalada -la más prestigiosa de su tiempo-, a la de Aritmética de Miguel Rojas que funcionaba en Zeballos-cué y siguió cursos de Moral y de Matemáticas con el francés Dupuy.

Parecía dispuesto a integrar el segundo grupo de becarios con destino a Francia, pero como dichos beneficios estaban dedicados a los alumnos de menores recursos económicos, hubo de declinar el suyo en favor de otros compañeros. Luego participará del grupo fundador de "LA AURORA", en 1860.

Al estallar la guerra es incorporado al ejército con el grado de teniente. Sigue escribiendo en el "CABICHUÍ", "EL CENTINELA" y el "SEMANARIO", pero su más importante aporte de esa época son sus crónicas del frente de batalla. EL Dr. Pane ha expresado que de ese período no quedan más nombres que los de José Berges y Natalicio Talavera. "Cosa triste - agrega- sólo una poesía del primero: "A MI MADRE", y un discurso del segundo sobre la tumba del General Díaz, quedan como los caracteres de una verdadera pieza literaria". Pane duda de que "REFLEXIONES DE UN CENTINELA EN LA VÍSPERA DEL COMBATE" PERTENEZCA a Talavera, y añade:

"Ni sus ensayos del Seminario son siquiera correctos o reveladores de mucha educación estética". Piensa que esto no significa que careciera de conocimientos y gusto literario y agrega que sin ser alambicado el poeta es trágico. Nos hemos detenido en esta breve crítica de Pane por ser la primera que consideró en su conjunto y desde el extranjero determinados aspectos de la cultura y de la literatura paraguayas 66.

Sin duda porque había quedado con la preocupación que significaba formarse en el exterior, sentía deseos de salir del país. Poco antes de iniciada la guerra -según correspondencia mantenida con su padre- "sus alas necesitaban horizontes más amplios para ensayar sus vuelos soberanos", expresa O'Leary (67). Creía Talavera que si el proyectado

viaje a Buenos Aires fracasaba daría por muertas sus esperanzas, el anhelo de toda su vida. De haber podido ampliar sus conocimientos habría afianzado no sólo su cultura, sino también podido entrar en contacto con las corrientes aún románticas -"el segundo romanticismo", que se llama- del Río de la Plata. También y de tal modo podrá haberse abreviado ese desnivel que, en el orden cultural, la guerra acentuó con mayor nitidez.

Según Centurión, Talavera falleció el 17 de setiembre de 1867 en Paso Pucú, habiendo contraído, al parecer, la fiebre tífus. Por su parte Zubizarreta da como lugar de su fallecimiento el mismo que el anterior, pero lo hace fallecer el 14 de octubre de 1867. O'Leary proporciona un dato más aproximado al señalar que Talavera murió el viernes 11 de octubre de 1867, a las 3 de la tarde, y que fue sepultado en el pequeño campo santo de Paso Pucú (68).

Un error, y bastante grueso, es el deslizado por Zubizarreta cuando manifiesta que la necrológica del poeta fue escrita por Enrique Parodi, en el "SEMANARIO". Como se sabe, Parodi nació en 1857, o sea que a la muerte de Talavera tenía 10 años de edad, época no muy propicia, y menos en aquel entonces, para ascender al limbo periodístico y literario. Se trata, como hemos visto, del padre del mismo, el naturalista Domingo Parodi, de intensa actuación en la etapa de la preguerra.

Significativas son estas palabras suyas, que sumamos a las anteriores y que pertenecen a su elogio fúnebre: "Su corazón es tan sensible como generoso. Incapaz de pegarse al limo de la tierra era inclinado a lo bueno, a lo grande, a lo sublime. Jamás la vil calumnia encontró asilo en su corazón. Era más indulgente con sus semejantes que consigo mismo. Perteneciendo a una decente medianía -continúa- no buscó por medios innobles las riquezas y los honores, y supo, aunque joven, anteponer los deberes a las distracciones".

La antología que Pane publica con prólogo Cipriano Ibáñez se inicia con Talavera, circunstancia reveladora pues esa compilación, de evidente matiz posromántico, es la primera que se edita aquí (69). También la de Rodríguez Alcalá, que abarca a románticos, posrománticos y premodernistas (70) e igualmente lo hace De Vitis (71). En verdad se lo ha conocido inicialmente como poeta, y al Dr. Pane le corresponde esa resurrección pues dio a conocer dicho poema "REFLEXIONES", antes que nadie, en "LA DEMOCRACIA" de Asunción, en 1899, cuando era prácticamente desconocido.

Puede inducirse que su producción en prosa sea menos original que la lírica, del hecho de no haberse editado entre nosotros antologías en prosa que permitan, incluso, conocer la evolución del estilo, en las distintas épocas y destacar las indudables influencias. Rodríguez Alcalá advierte una concepción de la naturaleza en su poesía y la considera como un acercamiento al americanismo literario. "¿Dónde no hay poesía en la naturaleza? Tanto en los floridos paisajes de la lujuriosa vegetación de los trópicos, la hay en los témpanos del polo y en las movedizas arenas del desierto" (72).

No cree este autor que el ambiente natural pueda por sí solo ejercer mayor o menor influencia en el número de poetas, pero sí que éstos abundan en los pueblos más cultos. Cita a dos poetas, uno premodernista, el mexicano Díaz Mirón, y el otro posromántico: el argentino Olegario V. Andrade, a quienes tiene por dos extremos, que Rodríguez Alcalá no aclara si son geográficos o poéticos, aunque por ese tiempo (1911) lo eran en esos últimos términos.

Se ha creído que Natalicio Talavera, por la índole de sus versos sencillos, sensibles y comunicativos, encarnaba la poesía popular signada por la guerra.

No debe tomarse esto al pie de lo dicho porque sabido es que muy pocos son sus poemas en lengua culta que han trascendido: "A MI MADRE", versos de un lirismo condicional y aproximadamente romántico; un "HIMNO", que no se aparta de los modelos seudoclasicistas de la cultura heredada; un apólogo en verso: "LA MUJER Y LA BOTELLA"; un poema a la Virgen y el ya mencionado "REFLEXIONES", evidenciándose en algunos esa retórica lírica a la que tan adicto era su maestro Bermejo.

El "tono popular" que algunos autores le han adjudicado habrá que buscarlo en los epigramas en guaraní, publicados en el CABICHUÍ, en los que se ridiculizaba eficazmente a los personajes de la Triple Alianza. El acento festivo de los mismos muestra una veta no muy difundida de Talavera, único poeta visible de aquel grupo (o por lo menos identificable), aunque como en toda poesía popular no es de desdeñar el aporte anónimo.

Rodríguez Alcalá confunde a la musa popular escrita con los cantos compuestos que se entonaban en las trincheras al son de guitarras y rabeles. No es de pensar que fueran los ya citados poemas de Talavera los que conmovieran a los soldados repitiendo los ecos en las noches de campamento.

No eran esos versos vibrantes -que poco tienen de ello sus conocidas estrofas- salvo el "HIMNO" mencionado, los que celebraban los guerreros, sino los más simples que nacían y morían en las cuerdas de una guitarra (73).

El "HIMNO" tiene, en su comienzo, una indudable concepción épica de acuerdo al motivo elegido:

Paraguayos! corred a la gloria

Y colmad vuestra patria de honor,

Inscribiendo, al luchar, en la historia,

Nuevos timbres de noble valor.

Pero enseguida entra en una descripción de la naturaleza, que en cierto modo condiciona su sentido romántico:

Este suelo inocente y hermoso

Que al gran río le debe su nombre

Es la tierra gloriosa en que el hombre

Con su sangre se dio libertad.

Y los elementos formativos neoclásicos quedan estampados en estos versos que son también característicos de muchos de los himnos nacionales de nuestra América:

Aquí alzó la justicia su trono

Levantando su espada iracunda,

Aquí el ciervo la infame coyunda

En corona trocó la igualdad.

“Trono”, “corona”, “ciervo”, “coyunda”, todo esto pertenece al léxico de la época posindependiente, aunque literariamente siguiera eligiendo los ya añejos modelos coloniales. “Reflexiones de un centinela en la víspera del combate” es un poema que Talavera escribe, indudablemente, entre los 27 y 28 años. Ya no es tanto un ejercicio cuanto una demostración de poesía formal:

El sol iba a morir. Su lumbre pura

doraba los lejanos horizontes

y vibrando en la cresta de los montes

rasgaba su luciente vestidura.

Luego otros elementos románticos: duros árboles, dolor, suspiros, cristales de la fuente, muerte, idea del horror, “¿y la esperanza / que en este ardiente corazón se agita?” -pregunta mientras el tono melancólico acentúa su desesperanza:

Ni blandas al pasar las ilusiones

darán calor a mis cenizas yertas.

Y todavía inquiere ante el misterio:

¿Y por qué he de morir? ¿La muerte acaso

a todos hiere con sus negras alas?

El sol apaga su antorcha en los celajes de la tarde y se acentúa la fiebre del combate mientras el guerrero, que es el

personaje del poema, contempla el hermoso corcel que “tendido / al rumor de los bélicos clarines / barre la arena con sus largas crines”.

Luego el continuo trajín de la guerra: la “selva de apiñadas bayonetas”, las nubes de fuego, las trompetas; todo esto inflama el corazón de valentía y de gloria. Las caricias de ésta vendrán con el triunfo, porque la gloria y el amor son compañeros, dice el poeta. Y termina:

Calló el guerrero: El alma enardecida

fingió sueños de gloria y de fortuna...

Y en su lecho de nubes, adormida,

blanca en el cielo apareció la luna.

La prosa era en los alumnos de Bermejo una especie de adiestramiento en el campo de las bellas artes. En la orientación de las ideas ella expresaba sentimientos morales y espirituales destinados a ir creando en esa reducida juventud pensante un sentido ético de la existencia. También publica trabajos de índole social con algunos temas característicos del romanticismo: “INDEPENDENCIA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD”, “INFLUENCIA DEL TRABAJO EN LA ORGANIZACIÓN FÍSICA Y MORAL DEL HOMBRE”.

Otras aportaciones tienen carácter doctrinario y se refieren a la libertad y a la independencia nacional, leves indicios éstos de aproximación a un meditar filosófico impuesto, sin duda, por el ejemplo de Don Carlos. Merecen citarse, también, “INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD EN LA DURACIÓN DE LA VIDA”, “EL HOMBRE, SU PODER, SU MISIÓN, SU DESTINO”, “ESTUDIOS RECREATIVOS”. Los de orden religioso pueden reducirse a dos: “DIOS ES LA VERDAD DE TODAS LAS COSAS” y “AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO”. Queremos recordar que Talavera había traducido fragmentos de “GRAZIELLA” de Lamartine, que apareció, como los mencionados trabajos, en “LA AURORA”.

Extraña que de ellos esté ausente el tema estrictamente literario, que sólo se manifestará en la poesía.

Al estallar la guerra, como queda dicho, es incorporado al ejército en calidad de corresponsal. Su tarea comienza al mes de iniciarse el conflicto, 17 de junio de 1865, y sigue escribiendo hasta el 28 de setiembre de 1867. Entre sus aportes más significativos debe citarse el extenso comentario al Tratado de la Triple Alianza, aparecido el 11 de agosto de 1866 y su necrológica del General Díaz, el 16 de febrero de 1867, que es la primera biografía destinada al prócer.

Dicha corresponsalía la ejerció Talavera abnegadamente. Casi enseguida de recibir los partes de las batallas los convertía en crónicas, que el Telégrafo Nacional -bajo la dirección de SATURIO RÍOS- divulgaba y el “Semanao”, a su vez, imprimía.

En el citado comentario al tratado de la Alianza manifiesta el poeta: “Pero qué mucho que se hayan olvidado de lejanas tradiciones que formaban el orgullo de su historia, cuando vienen ahora a verter su misma sangre para esclavizar a una república hermana que profesa la misma religión, que es de la misma lengua y que tiene los mismos intereses. Al firmar el acuerdo han pisoteado sus propias instituciones, ocultando a los pueblos un documento en que se comercia con su sangre”. La victoria, según él, hará la grandeza del Paraguay, como grandes son sus títulos de defensa, pero si el Paraguay cae, que todo es posible, aun después del heroísmo, “el mundo -afirma- sus poetas y sus oradores, verterán sobre nuestros sepulcros las lágrimas de la admiración y de la justicia”.

Esta es una romántica premonición que se cumplió estrictamente como aquella otra, más cercana a nosotros, del peruano César Vallejo:

Si la madre España cae

digo, es un decir,

salid, niños del mundo,

id a buscarla.

Así salieron, aunque ya hombres, algunos argentinos y orientales a buscar al Paraguay, madre étnica e histórica de sus respectivos países. Se llamaban, entre otros: Olegario V. Andrade, Ricardo Gutiérrez, Carlos Guido y Spano, Lucio V. Mansilla, o Agustín de Vedia, José Sienra Carranza, Antonio Lussich.

En relación a las influencias es de señalar que la mayor dosis, si no la única, de cultura literaria recibida por el poeta es de extracción hispánica, de acuerdo a las preferencias de su maestro Bermejo. La lectura, muy condicionada, de los clásicos españoles permite arriesgar la creencia -como lo supone Pane- de que Talavera pudiera mostrarse como un "clásico", lo que hubiera entrañado un evidente retroceso.

Tampoco su traducción de Lamartine resulta indicio cierto de la penetración de corrientes francesas, que aún en un ángulo muy restringido hubiera podido facilitar la fracasada colonización de Nueva Burdeos en 1855. Además debemos recordar que la enseñanza del idioma francés no implicaba la aceptación de una influencia cultural de ese origen. Clásicos, fabulistas, algunos románticos como Quintana y Zorrilla, el propio breve teatro de Bermejo, es todo lo que se puede advertir.

El recuerdo de Natalicio Talavera hizo impacto entre aquellos con-temporáneos suyos y compañeros de letras rioplatenses que sabían de su actuación. Así el posromántico argentino Olegario V. Andrade, cinco años mayor que él, dijo esto que bien parece un epitafio: "Entre los soldados de López (claro que hay algunas equivocaciones que se advertirán, pues Talavera no luchó en el frente) había un soldado, casi un niño, de alma ardiente y corazón generoso, poseído del fanatismo de la patria, que se presentaba de voluntario en todas las circunstancias peligrosas bajo las terribles impresiones de la lucha, entre el estruendo de los cañones y el quejido de los heridos escribía versos y peleaba. Toscos eran sus versos, pero ardientes, animados por el entusiasmo de la patria, encendidos por la chispa de la fe en la victoria. El TIRTEO DEL PARAGUAY daba el ejemplo en el peligro y anhelaba caer en primera fila como el héroe de Mesenia" (74).

O'Leary, por su parte, le llama "el bardo de nuestra edad heroica" (75). Expresa que en la escuela de Bermejo, o sea el Aula de Filosofía, se reveló como estudiante de filosofía, lenguas y literatura. También manifiesta haber descubierto y publicado unas "Reglas de conducta", especie de máximas morales que fueran halladas entre los papeles inéditos del poeta.

Igualmente quedaron, aunque sin publicar varios poemas -no difundidos póstumamente-, estrofas sueltas, traducciones del francés, y un pequeño "LIBRO DIARIO", donde estaban consignados, junto con los sucesos de su vida, los libros que leía y los artículos que escribía.

Indica José Rodríguez Alcalá que con la muerte de Talavera "se apagaron las primeras luces del Helicón paraguayo, cuando todo se apagó en el país, hasta la llama de los hogares.

Pasaron varios años sin que viniera a sonar la lira" (76). Y tantos como los que se suceden desde la desaparición del poeta guaireño hasta la aparición del primero en el orden de nuestro posromanticismo y que es un español: VICTORINO ABENTE (1846-1935), quien llega en 1869 y asume desde entonces la rectoría poética nacional.

El mismo año en que nacía Talavera, moría en Buenos Aires un poeta porteño, que si no fue característicamente romántico, también tiene, como aquél, todos los acentos de esa tendencia. Ese poeta se llamaba FLORENCIO BALCARCE. Había nacido el 22 de febrero de 1818, en vísperas de la batalla de Maipú, en la que combatió su padre, el brigadier general don Antonio González Balcarce, héroe de Suipacha y amigo y camarada del general San Martín.

Creció, como correspondía a sus parientes (todos los Balcarce eran militares) en un ambiente épico, semejante al que le tocó a Talavera en la última parte de su vida. Florencio hizo sus estudios preparatorios en la Universidad, en 1833. Siguió cursos de inglés y francés (en esto también se evidencia el paralelo) y en 1834 pasó a ser alumno del curso de Ideología, teniendo por maestro al famoso Dr. Diego Alcorta. Esto quiere significar que los jóvenes prerománticos y románticos siempre habían tenido la necesidad de un guía: Bermejo en su caso, Alcorta en el otro.

Asediado por la tuberculosis Balcarce se ve obligado a viajar a Francia en 1837. En París toma contacto con algunos escritores románticos de menor cuantía y conoce, en una significativa entrevista, al general San Martín. Allí nace su poema, de intención folklórica, "EL VIEJO Y EL CIGARRO". Muere en Buenos Aires el 16 de mayo de 1839. Casi cuatro meses después nacía, como queda dicho, Natalicio Talavera, en la Villa Rica del Espíritu Santo.

Florencio Balcarce es, al igual que el guaireño, una columna trunca de la poesía americana. Sus compañeros de generación fueron los integrantes del "Salón Literario" y de la denominada "Asociación de Mayo" de 1837. La mayoría de ellos pasó a residir en el extranjero cuando se asentó la dictadura saladerista. El caso de Balcarce, en este sentido, es distinto del de Talavera.

Tal vez, en el aspecto poético, pudieran hacerse algunas condicionadas aproximaciones entre "LA MUJER Y LA BOTELLA" de Talavera y "EL VIEJO Y EL CIGARRO" de Balcarce, en cuanto a su intención apologística. Lo que ha quedado como característica de éste es "La Partida", escrito en viaje a Francia y que es un preanuncio de su muerte, sino propio de todo poeta auténtico, aunque en este caso incipiente. El poeta contempla allí el futuro -como en "REFLEXIONES" de Talavera- pero cree que no ha de verlo y piensa con dolor que la Argentina donde a él le tocará morir esté en manos del tirano porteño. En una de las estrofas levanta su voz:

De inicuos tiranos el ceño que espanta,
la turba de impíos que erguidos están,
son granos de polvo que el viento levanta,
cesando los vientos al sueño caerán. 77

(1972)

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA : NATALICO TALAVERA, LA GUERRA DEL PARAGUAY, Asunción-Buenos Aires, Nizza 1958.
RASGOS BIOGRÁFICOS DEL GRAL. JOSÉ DÍAZ, Asunción, 1967.

NOTAS:

63 - José Rodríguez Alcalá, ANTOLOGÍA PARAGUAYA, Asunción, H. Kraus 1911, p. 1

64 - Juan E. O'Leary, NUESTRA EPOPEYA, Asunción, BPCED, v. 2, 1919

65 - v. EL SEMANARIO, Asunción, 1867.

66 - Ignacio A. Pane, El Paraguai (sic) Intelectual (Conferencia pronunciada en el Ateneo de Santiago de Chile del 26 de noviembre de 1902) Santiago de Chile, 1902, p. 15.

67 - O'Leary, NUESTRA EPOPEYA. Asunción. 1919.

68 - Juan Crisóstomo Centurión, MEMORIAS DEL CNEL... O SEA REMINISCENCIAS HISTÓRICAS SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY, Buenos Aires, 1894-1901, ts. I-III, 4 vs.; (ibíd.): MEMORIAS, Prólogo de Natalicio González y notas del TCnel. (S.R.) Antonio E. González, Buenos Aires, 1984, 4 ts.; Carlos Zubizarreta, CIEN VIDAS PARAGUAYAS, Buenos Aires, 1961, p. 114; Juan E. O'Leary: ob. cit.

69 - Ignacio A. Pane, POESÍAS PARAGUAYAS. Prólogo de Cipriano Ibáñez, Asunción, 1904.

70 - José Rodríguez Alcalá. ANTOLOGÍA PARAGUAYA. Asunción, 1911, p. 1-3.

71 - Michael A. De Vitis, PARNASO PARAGUAYO, Barcelona, Maucci s.a., p. 33-35.

72 - José Rodríguez Alcalá. ob. cit., p 1-2.

73 - José Rodríguez Alcalá. ANTOLOGÍA PARAGUAYA. Asunción, H. Kraus, 1911, p. 1-2.

74 - José Rodríguez Alcalá. ANTOLOGÍA PARAGUAYA. Asunción, H. Kraus, 1911, p. 2.

75 - Juan E. O'Leary. NUESTRA EPOPEYA. Asunción, 1919.

76 - José Rodríguez Alcalá. ob. cit., p. VI.

77 - Rafael Alberto Arrieta. FLORENCIO BALCARCE, Buenos Aires, Julio Suárez, 1939; Arturo Capdevila. *El Niño Poeta* . Buenos Aires, Atlántica, 1945.

Fuente: [ESCRITOS PARAGUAYOS – 1 - INTRODUCCIÓN A LA CULTURA NACIONAL](#). Ensayos de RAÚL AMARAL. Esta es una edición digital corregida y aumentada por la BVP, basada en las ediciones Mediterráneo (1984), la edición de Distribuidora Quevedo (2003), así como de fuentes del autor. Edición digital: [BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY](#).

NATALICIO TALAVERA : Esta figura prematuramente desaparecida del escenario patrio merece ser recordada como el

primer poeta, desde el punto de vista cronológico, del Paraguay independiente. Era guaireño, nacido en Villarrica el año 1839.

Muy joven aún, comenzó publicando sus primeros versos y ensayos literarios en la revista La Aurora, dirigida por el profesor español don Ildefonso Bermejo. Tradujo del francés Graziella, de Lamartine. Ejerció también el periodismo y en esta actividad se distinguió más que como poeta. En El Semanario, fundado por don Carlos Antonio López y que apareció en Asunción desde 1852 a 1868, Natalicio Talavera colaboraba asiduamente sobre diversos temas. Fue, asimismo, redactor de Cabichuí, periódico satírico escrito en español y guaraní. "Toscos eran sus versos pero ardientes -dijo de él Olegario Andrade-, animados por el entusiasmo de la patria, encendidos por la fe en la victoria de la causa de su amor...".

La labor más importante de Talavera consistió en sus crónicas de la guerra de la Triple Alianza, escritas desde el campo de batalla como corresponsal de El Semanario. Esa correspondencia, inflamada de ardoroso fervor patriótico y de cándida fe en el triunfo de las armas paraguayas, está inserta en esa publicación oficial, desde el número 583 hasta el número 701, que abrazan el período comprendido desde el 17 de junio de 1865 al 28 de setiembre de 1867. De esa labor periodística debe destacarse la biografía del general Díaz, inserta en el número 669, del 16 de febrero de ese último año.

Aquejado de los pulmones, enfermedad contraída en la dura vida de campaña, el joven Talavera falleció en el campamento de Paso Pucú el 14 de octubre de 1867, a pesar de todos los cuidados que el mariscal López ordenó dispensarle.

"Su corazón sensible como generoso -dijo de él Enrique D. Parodi en nota necrológica aparecida en el mismo Semanario-, incapaz de pegarse al limo de la tierra, era inclinado a lo bueno, a lo grande, a lo sublime. Jamás la vil calumnia encontró asilo en su corazón, y era más indulgente con sus semejantes que consigo mismo. Daba o gastaba con el desprendimiento propio de un opulento, no de un disipador. Perteneciendo a una decente medianía, no buscó por medios innobles las riquezas ni los honores y supo, aunque joven, anteponer los deberes a las distracciones".

BIBLIOGRAFÍA

Juicios de Ignacio A. Pane sobre Natalicio Talavera (LA DEMOCRACIA, Asunción, 1899; LA INTELLECTUALIDAD PARAGUAY, Santiago de Chile).

Juan E. O'Leary: Nuestra epopeya; El libro de los héroes.

Enrique D. Parodi: El joven Natalicio Talavera (EL SEMANARIO, Asunción, 1867).

Carlos R. Centurión: Historia de las letras paraguayas.

Fuente: [CIEN VIDAS PARAGUAYAS Por CARLOS ZUBIZARRETA](#). Prólogo a esta edición CARLOS VILLAGRA MARSAL. Prólogo a la 2ª edición de 1985 ALFREDO M. SEIFERHELD. Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Paraguay. Biblioteca Bicentenario Nº 6. EDITORIAL SERVILIBRO. Asunción – Paraguay. 2011 (240 páginas)

Primer Poeta y Escritor

NATALICIO DE MARÍA TALAVERA

PRIMER POETA Y ESCRITOR PARAGUAYO

Compilación

CATALO BOGADO BORDÓN

Casa de la Poesía

Santa Rosa 209 c/ Av. Mcal. López

Asunción, Paraguay

catalobogado@hotmail.com

Compaginación e impresión Arte Nuevo S.R.L.

Queda hecho el depósito que marca la Ley,

1a edición marzo de 2003, de 2000 ejemplares.

Asunción, Paraguay

PRESENTACIÓN

Esta breve edición de "NATALICIO DE MARÍA TALAVERA, PRIMER POETA PARAGUAYO " es un modesto aporte del Centro Guaireño de Asunción y forma parte de un amplio proyecto de rescate de los hechos, nombres de lugares y personajes históricos, que forjaron la identidad guaireña y paraguaya.

El primer, y principal, objetivo es recordar a los paraguayos su pasado glorioso y heroico para que lo sepa valorar y amar, ya que estos tienen una fuerte implicancia en los diversos aspectos de su cultura, desenvolvimientos y aspiraciones de progreso.

EL COMPILADOR

ÍNDICE

GLOSA PARA EL NOMBRE DE NATALICIO DE MARÍA TALAVERA

NATALICIO DE MARÍA TALAVERA (1839 - 1867)

ESCRITOR, POETA Y CORRESPONSAL DE GUERRA

LA ESTATUA AUSENTE

ALGUNAS OBRAS DE NATALICIO TALAVERA

SÍNTESIS

POEMAS

***- REFLEXIONES DE UN CENTINELA EN LA VÍSPERA DEL COMBATE**

***- HIMNO PATRIO**

***- A MI MADRE**

***- LA BOTELLA Y LA MUJER**

***- FALLO (DE LA MUJER Y LA BOTELLA)**

***- A NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN, PATRONA DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY**

***- CIELITO**

***- KAÍ, JAGUÁ, HA MBOPÍ**

EPITAFIO A NATALICIO DE MARÍA TALAVERA

TRASLADO DE LOS RESTOS

ANTECEDENTES DEL DÍA DEL POETA NACIONAL

COPIA DEL CERTIFICADO DE BAUTISMO

GLOSA PARA EL NOMBRE DE NATALICIO DE MARÍA TALAVERA

Natalicio de María Talavera, es curioso que nadie se acuerde de él. Hay, me parece, como un temor de recordarlo, de pronunciar su nombre, de rebuscar en la memoria, en la cósmica soledad del olvido o ¿de la Ignorancia?, ese punto de luz que la Historia borró de sus hojas polvorientas por ser demasiado viva, enceguecedora y cuestionados. ¡No, no toquéis ese monumento acrisolado, hecho de transparencia y ternura, de acendrado patriotismo y coraje! Fiel seguidor del Héroe, asumí los atributos del Héroe (los merecí) hasta llegar al Parnaso de los dioses, con su corona de laureles, la ebúrnea limpidez de su Poesía y su palabra ardiente a cuya caída se conmovieron las trincheras sombrías y los fragosos caminos de la lucha. ¡No, no lo toquéis! que para celebrarlo basta la memoria del pueblo, la memoria imborrable y viva, la memoria inmortal.

Detengámonos un momento en su figura legendaria. Con una mano componía versos encendidos: ¡Corred a la Gloria! Y con la otra empuñaba el fusil, el primero en el combate. Natalicio Talavera fue poeta y guerrero. Como poeta cantó a la patria, al pueblo, a sus compatriotas humildes, modestos y abnegados; a la madre y al amor... Y como hijo de esta tierra de leyenda, defendió palmo a palmo su heredad, defendió sus tradiciones milenarias, su lengua y su identidad primigenia con la pluma y con las armas. Los pitucos de la intelectualidad paraguaya, herederos de la legión amarilla, le dan la espalda para ocultar las pústulas de sus rostros, ateridos en la soledad de sus cobardías y traiciones, acogotados por su propia estupidez. Mientras el gran guaireño y paraguayo se agiganta en el corazón del pueblo, descendiente de aquel a cuyo lado él, Natalicio de María Talavera, convirtió la ira en fuego, y en puntiagudas lanzas la palabra. Se inspiró en los sueños de los revolucionarios de Mayo, en el duro tiempo de la Dictadura Nacional Revolucionaria francista y en la acción estelar de aquel prohombre que fue don Carlos Antonio López, para acompañar al Mariscal Francisco Solano López en la vorágine de una guerra de agresión y de exterminio hasta aquel día... ¡no aciago! Sino de esplendente sol en la florida primavera de sus 28 años en Paso Pucú.

Creador de un periodismo de combate, cuya influencia forjó el espíritu indoblegable del soldado paraguayo que "Ya marcha altivo en ademán guerrero/ ya se detiene al empuñar su lanza/y alarde haciendo de marcial pujanza /al aire blande el matador acero".

A las autoridades nacionales y municipales les preguntamos: ¿Dónde está la calle CABICHU'1 el Instituto Periodístico EL SEMANARIO, la plaza o el parque CIELITO? ¿Dónde están las señales de la dignidad paraguaya, enarbolada antes con singular coraje e hidalguía por Natalicio Talavera y sus compañeros de lucha? "¡Oh sombras, oh sombras sagradas: de vuestras hambrientas fatigas y glorias pasadas, dadme que se nutra de fe y de constancia mi vil corazón!"..., diría más tarde su compueblano Manuel Ortiz Guerrero, en Diana de Gloria.

Sea esta pequeña compilación, debida al esfuerzo y espíritu justiciero e investigador de Catalo Bogado Bordón, el comienzo de un verdadero proceso de reivindicación de nuestros próceres civiles, como egregia figura del poeta de la patria Natalicio de María Talavera. Sea también el primer paso en ese proceso el traslado de sus restos a un mausoleo en su natal Villarrica del Espíritu Santo.

FÉLIX DE GUARANIA

Asunción, marzo del 2003

NATALICIO DE MARÍA TALAVERA (1839 -1867)

NATALICIO DE MARÍA TALAVERA, hijo de José Carmelo Talavera y de Doña Antonia Alarcón, nació en Villa Rica del Espíritu

Santo el 8 de setiembre de 1839 y fue bautizado, tres días después, el 11 de setiembre con el nombre Natalio de María. Falleció a los 28 años de edad, el 11 de octubre de 1867 en plena guerra contra la Triple Alianza de Brasil, Argentina y Uruguay, víctima de la epidemia de cólera que azotó a los combatientes durante el conflicto. Sus restos fueron enterrados en el pequeño cementerio de Paso Pucú, departamento de Ñeembucú.

Cronológicamente, Natalicio Talavera, es el primer poeta de la época independiente del Paraguay. A su honor fue instituido, el 11 de octubre, Día del Poeta Nacional.

FORMACIÓN

Sobre la formación de Natalicio Talavera existen abundantes referencias, todas coinciden en que aprendió letras y nociones elementales en el establecimiento de enseñanza pública de su ciudad natal, para más adelante trasladarse a la ciudad de Asunción, donde ingresa en la escuela particular dirigida por el maestro argentino Juan Pedro Escalada, la más prestigiosa de su tiempo. En 1855, o sea cuando contaba con 16 años de edad, ingresó en el Colegio Secundario dirigido por el profesor español don Ildefonso Antonio Bermejo. Con posterioridad será alumno de la escuela de Aritmética, sita en Zevallos-Cué, cuyo director era Miguel Rojas. Hay quien afirma que antes de inscribirse en el colegio de Segunda Enseñanza, siguió un curso de Matemáticas y Moral, asignaturas a cargo del profesor francés Francisco Sauvageod de Dupuis.

Hacia 1859 deviene aventajado estudiante en el instituto de ciclo secundario conocido con la denominación de "Aula de Filosofía", cuyo fundador y mentor fue el profesor Ildefonso Antonio Bermejo que, al igual que Dupuis, fuera contratado por la administración de don Carlos Antonio López.

Este centro educativo, según Fulgencio R. Moreno en su obra "La ciudad de Asunción", reglamentó un plan que abarca seis cursos, comprendiendo gramática, historia, geografía, literatura, composición literaria, cosmografía, filosofía, francés, catecismo político y derecho civil. Sus educandos - la juventud más promisoría de la época- fundaron la revista "La Aurora"(1860). Y es en aquella revista donde Talavera, el más aplicado de los discípulos, inaugura sus quehaceres literarios, para los que demuestra vocación y excepcionales condiciones. Debido a su extraordinario talento, condiciones y aptitudes para la literatura, parecía el joven ideal para integrar el segundo grupo de becarios con destino a Francia, pero como dichos beneficios estaban dedicados a los alumnos de escasos recursos económicos, hubo de declinar el suyo a favor de otros compañeros, también merecedor, proveniente de familia más modesta.

PERFIL DEL POETA

¿Cómo era Natalicio Talavera?

"Observando a Natalicio Talavera a través de la modestia habitual de su apacible carácter, se notaba en su inteligente, pero lánguida mirada, un sentimiento vago de melancolía, cuasi presagio del fin prematuro de su carrera sobre la tierra. Poseyendo los principales dotes de un orador, por su dicción pura y bien acentuada, por el colorido poético y a la vez persuasivo de su discurso, y sobre todo, por la convicción de verdad que se manifestaba en todas sus facciones. Era, no obstante, moderado y aun parco en sus conversaciones familiares, como si se complaciera en concentrar sus pensamientos en sí mismo; sometiendo sus inspiraciones al examen de su rara inteligencia". "Su corazón es tan sensible como generoso. Incapaz de pegarse al limo de la tierra, era inclinado a lo bueno, a lo grande, a lo sublime. Jamás la vil calumnia encontró asilo en su corazón. Era más indulgente con sus semejantes que consigo mismo. Perteneciendo a una decente medianía, no buscó por medios innobles las riquezas y los honores, y supo, aunque joven, anteponer los deberes a las distracciones". Así lo retrató un contemporáneo suyo, el naturalista Domingo Parodi, padre del más tarde poeta Enrique Parodi (1857-1917).

Luis María Martínez, en "El Trino Soterrado" nos dice: "Natalicio de María Talavera, el primer poeta paraguayo, es también el primero en darle significación militante al verso, cual bardo épico-colectivo, al utilizarlo como instrumento de elevación de la moral de los combatientes que sobrellevaban el peso de una guerra de resistencia al invasor.

"¡Paraguay! Corred a la gloria

Y colmad vuestra patria de honor,

Inscribiendo al luchar, en la historia,

Nuevos timbres de noble valor... "

"¡Al combate, al combate!

¡No más calma!

¡Emoción del peligro, yo te ansío;

Que al fuego del valor, templada el alma,

Recobre altivo su indomable brío!" "

Con el periódico "Cabichuí", fundado por Talavera conjuntamente con el coronel Crisóstomo Centurión, e impreso especialmente para el consumo de los soldados que combatían a los invasores amparados por la Triple Alianza, acentúa su contribución a la lucha, pues con la sátira y el ágil sonar de las coplas acrecentados por los grabados, fortalecía el espíritu de combate de los campesinos que guerreaban. En este singular empeño de poeta y combatiente, sacrifica su joven y preciosa vida, cumplida a cabalidad su histórica promesa de "¡Morir antes que esclavo vivir!".-

ESCRITOR, POETA Y CORRESPONSAL DE GUERRA

Al estallar la guerra contra la Triple Alianza, Natalicio Talavera se incorpora al ejército con el grado de teniente. Sigue escribiendo en el "Cabichuí", "El Centinela" y el "Semanario". Más tarde, y fue lo más importante de sus aportes para aquella época, escribió las crónicas desde el frente sobre las batallas.

Recordemos que apenas iniciada las batallas en defensa del territorio patrio, Natalicio Talavera se incorpora al ejército y viaja hacia el sur del territorio patrio en calidad de corresponsal. Dicha corresponsalía la ejerció abnegadamente. Casi enseguida de recibir los partes de las batallas los convertía en crónicas, que el Telégrafo Nacional, bajo la dirección de Saturio Ríos, divulgaba y el "Semanario", a su vez, imprimía.

Aquella tarea, de Corresponsal, comienza al mes de iniciarse el conflicto, 17 de junio de 1865 y, siguió escribiendo hasta el 28 de setiembre de 1867.

Entre sus aportes significativos, que citaremos más adelante, deben también citarse su necrológica del General Díaz, el 16 de febrero de 1867, que es la primera biografía destinada al prócer y el extenso Comentario sobre el Tratado de la Triple Alianza.

En el Comentario al Tratado, aparecido el 11 de agosto de 1866, el poeta manifestó una premonición que se cumplió estrictamente, dijo: "Pero qué mucho que se hayan olvidado de lejanas tradiciones que formaban el orgullo de su historia, cuando vienen ahora a verter su misma sangre para esclavizar a una república hermana que profesa la misma religión, que es de la misma lengua y que tiene los mismos intereses. Al firmar el acuerdo han pisoteado sus propias instituciones, ocultando a los pueblos un documento en que se comercia con su sangre". "La victoria hará la grandeza del Paraguay, como grandes son sus títulos de defensa, pero si el Paraguay cae, que todo es posible, aun después del heroísmo, el mundo, sus poetas y sus oradores, verterán sobre nuestros sepulcros las lágrimas de la admiración y de la justicia".

Así, poetas y escritores argentinos y uruguayos, tras la guerra, salieron a buscar el Paraguay, madre étnica e histórica de sus respectivos países. Entre estos estaban: Olegario V. Andrade, Ricardo Gutiérrez, Carlos Guido y Spano, Lucio V. Mancilla, Agustín de Vedia, José Sienrra Carranza y Antonio Lussich.

El recuerdo de Natalicio Talavera hizo impacto entre aquellos contemporáneos suyos y compañeros de letras rioplatenses que sabían de su actuación. Así fue que el argentino Olegario V. Andrade dijo esto: " Entre los soldados de López había un soldado, casi un niño, de alma ardiente y corazón generoso, poseído del fanatismo de la patria, que se presentaba voluntario en todas las circunstancias peligrosas bajo las terribles impresiones de la lucha, entre el estruendo de los cañones y el quejido de los heridos escribía versos y peleaba. Toscos eran sus versos, pero ardientes, animados por el entusiasmo de la patria, encendidos por la chispa de la fe en la victoria. El tuteo del Paraguay daba el ejemplo en el peligro y anhelaba caer en primera fila como el héroe de Mesenia".

LA ESTATUA AUSENTE

Leopoldo Ramos Jiménez, uno de los grandes poetas guaireños, autor de "La Cumbre del Titán", tiene un trabajo titulado "Ante la Estatua Ausente de Natalicio Talavera..." donde, entre otras cosas, escribe: "... Talavera fue el primer gran fruto que recogió el país de la política cultural de don Carlos Antonio López. Era el primer trabajador intelectual de su época y conocía el país en toda su realidad histórica y geográfica, en todas sus posibilidades económicas, más que muchos escritores que mueren en la búsqueda del tema o desfallecen en un desierto de ideas". "... alguna vez veremos estilizada la figura magnífica del guerrero y del poeta, cuyo corcel, más que un símbolo de la mitología griega, debiera ser alado, por el imperio de la inteligencia y el ejemplo del heroísmo"...

Muchos años han pasado desde aquella "expresión de deseo". Natalicio de María Talavera, hijo pródigo de la famosa región paraguaya llamada Guairá, reconocido como el primer poeta de la era independiente del Paraguay, había muerto el día viernes 11 de octubre de 1867, a las 3 de la tarde, víctima de la epidemia de cólera que azotó a los combatientes durante la guerra contra la Triple Alianza; sus restos fueron sepultados en el pequeño cementerio de Paso Pucú. Allí, rodeado por grandes esterales, entre los altos yuyos de la generosa tierra guaraní y el de las desidias de las autoridades nacionales, quedaron dormidos sus sagrados restos...

Quizá por eso el traslado de sus cenizas, a su natal Villarrica, luego de más 136 años de dolorosa ausencia, es más que una simple "repatriación", es una REPARACIÓN HISTÓRICA que conlleva, con el anhelo de justicia, el claro mensaje de que esta generación de paraguayos y paraguayas han definido en forma meridiana su preferencia por los héroes civiles y que están dispuestos a seguir los ejemplos patrióticos de Talavera, quien afirmaba que solo la cultura podía hacer libre a la patria y a los hombres y mujeres que la habitan.

ALGUNAS OBRAS DE NATALICIO TALAVERA

En 1958, Ediciones Nizza, publicó "Guerra del Paraguay" y el sub-título de "Natalicio Talavera". El libro de 137 páginas contiene ilustraciones reproducidas de Cabichu'í y las comprimidas compilaciones de los artículos: "Violación del derecho de la Gente por los Aliados"; "Una victoria en Corrales"; "Estero Bellaco"; "Tuyutí"; "Combate de Yatayty Corá"; "Antes de Boquerón"; "Boquerón y Sauce"; "Curupayty"; "División de la Alianza al Comenzar 1867". Por otro lado, el poeta, periodista y escritor guaireño, cuenta entre sus producciones versificadas: "Reflexiones de un Combatiente en la víspera del Combate", "Himno Patrio", "La Botella y la Mujer", "A Mi Madre" y "El Centinela". Usó la sátira con ingenio y eficacia.

Entre sus producciones en prosa, a más de las crónicas y los comentarios, están: "Influencia del Trabajo en la Organización Física y Moral del Hombre", "Independencia de la Mujer en la Sociedad", "Muerte de Cristóbal Colón", "Estudios Recreativos", "Independencia Nacional", "Dios es la Verdad". También meditados estudios sobre el trabajo, la educación popular, el quehacer agrario y afines, la ciencia y la juventud... Casi todos publicados en La Aurora. Fue, a mayor abundamiento, el primero de los biógrafos del general José E. Díaz y vertió del francés al español "Graziella", célebre novela de Alfonso Lamartine.

SÍNTESIS

Natalicio de María Talavera, nació en Villarrica el 7 de septiembre de 1839. Fueron sus padres Doña Antonia Alarcón y don José Carmelo Talavera. En los registros del obispado de la Villarrica del Espíritu Santo (Folio 228) figura que fue bautizado el 11 de septiembre con el nombre Natalio de María siendo su padrino el Presbítero Luciano Romero.

En la Capital Guaireña, Natalicio o Natalio, realizó sus primeros estudios, luego se trasladó a Asunción donde ingresó en la escuela de matemática de Zevallos-Cué, dirigido por los profesores Miguel Rojas y Francisco S. de Dupuis, y estudió Filosofía y Literatura con don Ildefonso Bermejo.

Tempranamente manifestó su vocación de poeta y un inmenso amor a la Patria. Con su ex compañero de estudio, el Coronel Juan Crisóstomo Centurión, fundó la célebre revista Cabichu'í. Así mismos, fue Director y Redactor de El Semanario.

A poco de iniciado el cruento conflicto de 1864-70, se incorpora al pueblo en armas. Redactó las crónicas de las batallas y de los campamentos. Participó en el frente de batalla de la guerra contra La Triple Alianza, donde con sus canciones y recitados contribuyó a levantar la moral de los combatientes paraguayos. Independientemente de su función de cronista, Talavera oficia de comentarista de las alternativas guerreras, de sus antecedentes y concomitantes, por virtud de un criterio ponderado que se resuelve en agudas y sagaces consideraciones. El Mariscal López le impuso, el 12 de mayo de 1866, la Estrella de Caballero de la Orden Nacional del Mérito.

El poeta compatriota murió en Paso Pucú, Departamento de Ñeembucú, el 11 de octubre de 1867. En su homenaje el Centro Guaireño de Asunción, siendo Presidente el Dr. Víctor I. Franco y Vicepresidente el poeta nativo Gumersindo Ayala Aquino, solicitó al Ministerio de Educación y Culto la institución de aquella fecha como el Día del Poeta Nacional. En el año 1971, mediante Resolución Nro. 248, el Ministerio de Educación dio curso favorable a dicho pedido.

POEMAS

REFLEXIONES DE UN CENTINELA EN LA VÍSPERA DEL COMBATE

El sol iba a morir. Su lumbre pura

Doraba los lejanos horizontes

Y vibrando en la cresta de los montes

Rasgaba su luciente vestidura.

Sobre un cerro que, corvo y empinado,

A la florida selva el paso cierra,

Con todo el aparato de la guerra,

Centinela sagaz vela un soldado.

Ya marcha altivo en ademán guerrero,

Ya se detiene al empuñar su lanza

Y alarde haciendo de marcial pujanza

Al aire Mande el matador acero.

Contra los duros árboles lo esgrime:

El eco al golpe con dolor suspira,

En los cristales de la fuente gime

Y entre las olas murmurando espira.

"¡Muerte, idea de horror! ¿Y la esperanza

Que en este ardiente corazón se agita?

¿Y mi noble ambición caerá marchita

Al rudo golpe de enemiga lanza?

Y ya no más amor, no más pasiones...

El porvenir me cerrará sus puertas...

Ni blandas al pasar las ilusiones

Darán calor a mis cenizas yertas.

¿Y por qué he de morir? ¿La muerte acaso

A todo hiere con sus negras alas?

Entre las nubes de encendidas balas

¿No podrá mi valor abrirse paso?

¡Y yo pude temblar, necio y cobarde!

Mañana cuando el sol haya apagado

Su antorcha en los celajes de la tarde

¿Quién osará decir que yo he temblado

Tiemble aquél cuyo brazo con la tea

El odio armó, o en la ambición se lanza;

Nunca en mis manos temblará una lanza

Que defiende a la patria en la pelea.

Al combate, al combate, no más calma,

Emoción del peligro ¡yo te ansío!

Que al fuego del valor templado el alma

Recobre altivo su indomable brío.

¡Qué hermoso es el corcel, cuando tendido

Al rumor de los bélicos clarines,

Barre la arena con sus largos crines

Al par que con su ardiente resoplido!

Y como un par de acero refulgente

Girando en caprichosos oleajes

Lanzas, pendones, sables y plumajes

Avanzan en tropel confusamente.

Y selvas de apiñadas bayonetas

En la inflamada atmósfera vomiten

Nubes de fuego, en tanto que repiten

Los ecos del sonar de las trompetas.

Y se oigan en confusa gritería

Del ataque el clamor, voces de mando,

Y el rugir de la ronca artillería

Los aires con estrépito rasgando.

¿Quién no hará entonces de valor alarde?

¿Quién sordo al eco del marcial estruendo

En más la vida que el honor teniendo,

Huirá el peligro, el corazón cobarde?

Nadie: que todos buscaran la gloria,

Y al centro de las huestes enemigas

Iremos a clavar en sus lorigas

Los pendones que anuncien la victoria.

¡Y qué dulce será para el soldado,

Aún coronado de fatiga y gozo,

A su patria anunciar con alborozo

Nueva feliz del triunfo conquistado!

¿Qué hermosa entonces de su noble pecho

Rechazará el amor y sus caricias?

Cuando la gloria brinda en su lecho

¿Podrá el amor negarnos sus delicias?

Entonces, a los bélicos redobles

Sucedarán cariños hechiceros:

La gloria y el amor son compañeros

Y por amor y gloria somos nobles.

Calló el guerrero: el alma enardecida

Fingió sueños de gloria y de fortuna,

Y en su lecho de nubes adormida,

Blanca en el cielo apareció la luna.

(Campamento de Paso Pucú, 1867)

HIMNO PATRIO

¡Paraguayos! Corred a la gloria

Y colmad vuestra patria de honor,

Escribiendo, al luchar, en la historia

Nuevos timbres de noble valor.

El feroz y cobarde enemigo

Que cien veces tembló a nuestra vista

Viene audaz a buscar la conquista

De la tierra que el cielo nos dio;

Y sus pasos resuenan confusos

Ya se escucha salvaje alarido:

¡Paraguayos! El suelo querido

El infame agresor profanó.

Del viva donde cuenta sus glorias

Esforzado y valiente guerrero,

Y do aguza constante el acero

Contra el vil y perverso invasor,

¿No observáis al contrario insolente?

¿No miráis ya sus tiendas plantadas?

¡Extinguid sus feroces mesnadas

De las armas al rudo fragor!

Al tañido marcial del clarín

Y al clamor de la guerra horrorosa

Se levanta gigante y hermosa

La bandera de fuerza y unión;

Dulce emblema de gloria y poder,

Que dio patria honor a esta tierra;

En la lucha, en la lid, en la guerra

Invencible te ostentas León.

Ese suelo inocente y hermoso

Que al gran río le debe su nombre

Es la tierra gloriosa en que el hombre

Con su sangre le dio libertad;

Aquí alzó la justicia su trono

Levantando su espada iracunda:

Aquí el ciervo su infame coyunda

En corona trocó de igualdad.

De la patria los templos y altares

Si es forzoso con sangre reguemos;

Y en sus aras de hinojos juremos

A ¡morir antes que esclavos vivir!

Desplegada en los aires se mira

De los libres la hermosa bandera,

Sus colores mostrando altanera

Del rubí, del diamante y zafir.

A MI MADRE

Ya para mí no hay gloria

Todo mí bien llevose la cruel muerte;

Triste recuerdo la fatal memoria

Me pinta en los dolores de mi suerte;

Pues la pasada historia

Paréceme ilusión forjada en sueño;

Y despertando del letal beleño

Al golpe de la parca, furibundo,

Atónito y lloroso considero,

Que cual brilla el relámpago ligero,

Así pasan las glorias de este mundo.

Cuan pura rosa en mayo,

No bien brilla argentada

Al golpe de aquilón,

Así súbito rayo

De la parca homicida

Cayó en su cara vida

Y abrió mi corazón.

¿Quién podrá consolar mi aguda pena?

Cada vez que a mi vista dolorida

Parezca objeto alguno que recuerde

La antes dichosa vida

Que al dulce arrullo de mi madre amada

Gocé... Más ¿qué gocé? No gocé nada;

Siempre ausencia, y eterno descontento

Y si algunos instantes de alegría

Hurtarles pude a los sañudos hados

¿Puede con el dolor ser comparado

Lo que siente en este trance el alma mía?

Nada respeta la segur airada

De la muerte cruel, ni la hermosura

Ni la virtudpreciada;

Todo hunde en las tinieblas oscuras.

Veintiuno de octubre, nunca, nunca

Pasará sin que llore el alma mía,

Con tanta exaltación como otro tiempo,

Tiempo dichoso "¡Cuando Dios quena!"

Me llenabas de júbilo y de gozo

Y de fino placer y de alborozo

De mí, por ser el venturoso día...

Y ya no podré verte tan hermosa

Cual la aurora risueña

Y con faz halagüeña

Cantar a los sonos del arpa,

Ni brindar expresiva

Por la salud del hijo a cada instante

Y en tono alegre, con gentil semblante,

Repetir cariñosa ¡viva! ¡Viva!

(Octubre de 1858)

Disputaban por saber
Un pastor y un lechuguino,
Cuál es el tesoro más fino:
¿La botella o la mujer?
Aquél dijo, a mi entender
Es más sabrosa y más bella,

La botella.

Cuando exhausto de fatiga
Bajo un ombú me reclino
De Baco el licor divino
Todas mis ansias mitigan:

Allí es mi mejor amiga,
Mi sol, mi luna, mi estrella,

La botella.

El que empieza a envejecer
Se refocila, imagino,
Más en dos cuartas de vino
Que en seis cuartas de mujer,
Porque siempre está en su ser
Sin melindres de doncella,

La botella.

Calla, - dijo el lechuguino-
Sólo un hombre sin templanza
Puede poner en balanza
A las mujeres y al vino;

¿Quién suaviza el cruel destino?

¿Quién da el supremo placer?

La mujer.

No hay contento comparado

Con los goces del amor,

Ni otra delicia mayor,

Que el amar y ser amado;

Es el don más delicado

Que Dios quiso al mundo hacer,

La mujer.

Sin ella todo sería

Caos de inmensa tristeza

Porque son de la natura

La más perfecta armonía,

Es del hombre la alegría,

Consuelo de su placer,

La mujer.

No siempre, dijo el pastor,

Porque salen camarada

A estocada por cornada

El fastidio y el amor,

Mas mi prenda es superior,

No es falaz como aquella,

La botella.

Cuanto más besos le doy,

Más me inflama y me enardece

Y cuando aquel desfallece,

Yo más animado estoy:

Papa, Rey, Príncipe soy

Sin que me cause querella,

La botella.

Dama que no pide y da

Grata aún después de gozada

Cuando la ves más preñada

Tanto más virgen está,

Sin mujer muy bien me va

Porque me suple por ella,

La botella.

Silenciosa y no profana

Un tapón tiene su boca

Aunque a celos la provoca

Tal vez cierta Dama-Juana

Espera su turno ufana

Y su rival no atropella,

La botella.

Mujer, dijo el lechuguino,

Bocado de Reyes es,

Pues dice el hombre al revés

De los reyes en latín,

Mas no conoce un mal sin

De cuanto puede valer,

La mujer.

A nuestros hijos, que humanos

Dan sus cuidados prolijos:

A ver si a ti te dan hijos

Botellas de damajuanas;

En sus angustias tiranas

Sabe al hombre sostener,

La mujer.

Tiene el hombre una aflicción,

Gime solo... y de repente

Va a su amada, y luego siente

Tas, tas, tas el corazón;

Porque innata afección

Le dice que es su placer,

La mujer.

En esto se dejan ver

Baco y Cupido abrazados

Y dicen: "Callad cuitados

Que no nos sabéis entender;

Todo puede complacer

Tomando en medida bella;

La mujer y la botella

La botella y la mujer.

FALLO

(De La Mujer y La Botella)

La sentencia pronunciada

No le cuadra al "Cabichu'í"

Porque el fallo sale ahí

De la parte interesada,

Que no puede al parecer

Dar sentencia equilibrada,

Ni juzgar si es más bella

La mujer o la botella.

Un tercero en la cuestión

Que intervenga es menester;

Y que, oída la razón

Del pastor y el lechuguino,

Con tacto justo y fino

De juez cumpla el deber,

Diciendo si es mejor

La botella o la mujer.

He aquí, pues, el parecer

Del leal "Cabichu'í".

La botella y la mujer

No sufren comparación:

Porque a vicio huele aquella,

La botella,

Y virtudes suele oler

La mujer.

La mujer, más bien diré,

Es un astro de virtud,

Cuya luz nos acompaña

Más allá del ataúd.

A NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN,

PATRONA DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY

Humilde elevar queremos
Hasta el cielo donde moras
En estas tranquilas horas,
Nuestro acento y nuestro amor.

Pero pobre nuestro canto
Nuestra voz sin armonía,
No pueden con melodía
Interpretar nuestro ardor.

Vos que veis, Madre amorosa,
Nuestro afán ardiente de Santo,

Recibir con nuestro canto
Nuestro corazón también.

Recoged de nuestra alma
La devoción que respira,

Y lo que puro inspira

Cuantos haces por nuestro bien.

Mirad, purísima Madre,
Que a vuestros pies hoy rendidos

Por vuestros hijos queridos,

Ofrecen su devoción.

Escuchad nuestra plegaria,

Y aceptando nuestro anhelo,

Alcanzadnos el consuelo

De constante protección.

Derramad, Santa Patrona,

Vuestra mirada amorosa

En la tierra do reposa

Vuestros hijos en unión.

Y que hoy le prodigáis

La felicidad que alcanza

En vos, su bella esperanza,

Tendrá siempre la Nación.

CIELITO

Allá va cielo y más cielo,

Cielito: de Curupayty;

Acáverá okóroróvo

Umikambá o kuaru ky.

O'poti vaí umí karayá

Opá ombo kuarú

El aká'verá.

Allá va cielo y más cielo,

Cielo del manso Chichi

Pero ipyaiví rupivé

Los kambá pe o moátati.

Ombo tarová

Ombo sarambí;

Ombo tavahú

El manso Chichi.

Allá cielo y más cielo,

Cielito ipahaité...

Pedro Segundo corona

Ho áma' je yvype te

Yvypema hina

Corona tuyá

De Pedro Segundo

Kambá ruvichá.

Marqués Kachiái

El Marqués de Caxias

Opaitéma okuarú

Tuicha kyhyjégui

Ndohbi okaru

Tove tokyhyje

Pevaráma ou Ha oúvo nde'íri

Ahami sopa'u

Kóichako ojehu:

¡Vaípe kamba!

Oñandú Paraguay

Hetama oinupá

Ága peikuaáma

Kamba sonsoita

¡Koina Paraguay!

¡Koina ore retá!

¡Néina peipe'a

La ore Libertad!

Peju pehekávo

Peé karaya

¡Úpéva anichéne

He'i Cabichu'í!

Ajuhúva kambápe

Hetáne ajopi

Que viva katú

Ñane Ruvicha

¡Ha upeícha avei

Ñane Libertad!

KA'Í, JAGUÁ, HA MBOPÍ

Mbohapy añá rymbá

Ko yvy ari ndaye oi

Ojoguáva ha'angá

Ka'í, jaguá ha mbopí.

Pedro Segundo el Ka'í

Bartolomé Mitre el Jaguá,

Venancio Flores Mbopí,

La Triple Alianzaguá.

Mbohapyvé oñomoirú

Á rymbá vaí vaí,

Ha ojapomí el contrato

Oipyhyvo el Paraguay.

Oguerú i kambacuéra

Ombo hasá Paraná,

Ohupytyvo Bellaco

Opaitema oñemoná.

Oguerú los ygaratá

Aipó mentado coraza,

Ha oguahé Curupaytype

Oyeóí yguype en masa.

Pero ñane Presidente

Ohechauká umi tendá,

Ha he'í ichupecuéra

¡Ndapehasáiri Kambá!

Ha notiri ko añákuera,

Ipituvá ko nación,

Ha oímo'á he'í ra'e ocuaivo

Jaipyhyta la Asunción.

Ni añáme remandaro

Carayá tuyá pirú:

Asunción ndape hechairi,

Kamba ky'á tajasú.

EPITAFIO (*)

A NATALICIO DE MARÍA TALAVERA

La antorcha del saber brilló en su frente

E inspiración divina en su cabeza,

Siempre ostentó del genio la grandeza,

Que el tiempo no la pudo dominar:

La Patria y la Libertad fueron su anhelo;

Murió luchando por los santos lares,

Defendió con su pluma los Altares

Cual soldado que lidia hasta triunfar.

(*) 17 de octubre de 1867

PERIÓDICO EL CENTINELA

TRASLADO DE LOS RESTOS

La Comisión Directiva del Centro Guaireño de Asunción, presidido por el señor Juan F. Veiluva, afirmando su compromiso con los trabajadores de la cultura y su preferencia por los héroes civiles, obrando de acuerdo a los mandatos de su Asamblea Ordinaria realizada en el mes de setiembre del 2002, designó para coordinar el traslado de los restos de Natalicio de María Talavera de Paso Pucú, Departamento del Ñeembucú, a Villarrica, a los señores Félix de Guaranía, Mario Vacchetta y Catalo Bogado Bordón. Ellos, inmediatamente, se contactaron con varias personalidades e instituciones a fin de dar cumplimiento al mandato: visitaron la ciudad natal de Talavera, Villarrica, ubicaron el sitio ideal para el Memorial, confeccionaron los planos correspondientes al proyecto y procuraron la bibliografía sobre el Primer Poeta Paraguayo. En este proyecto, de reparación histórica, es justo mencionar la decisiva participación del poeta pilarense Carlos Alberto Mazó, de la familia Díaz Borba, la Municipalidad de Villarrica, de la gente del Centro de Educación Regional "Natalicio Talavera" de la capital guaireña y otras instituciones locales y nacionales.

COPIA

RESOLUCIÓN 248

POR LA QUE SE ESTABLESE "DÍA DEL POETA NACIONAL" EL 11 DE OCTUBRE DE CADA AÑO, FECHA DEL FALLECIMIENTO DEL POETA PARAGUAYO NATALICIO DE MARIA TALAVERA".

Asunción, 27 de setiembre de 1971

VISTA: la presentación del "Centro Guaireño" de esta Capital (Expediente M. E. y C. N° 3923; 23 - VII - 71) en la que solicita la institución del Día consagrado al Poeta Nacional, el 11 de octubre de cada año, fecha del fallecimiento del poeta paraguayo NATALICIO DE MARIA TALAVERA, y

CONSIDERANDO: QUE Natalicio Talavera, nacido en la ciudad de Villarrica, ha demostrado desde muy temprana edad su vocación de poeta y escritor;

Que sus primeros ensayos literarios aparecieron en la revista "Aurora", órgano del Aula de Filosofía que dirigió en aquella época don Ildefonso Bermejo, del cual era distinguido alumno;

Que durante la Guerra contra la Triple Alianza, juntamente con el Coronel J. Crisóstomo Centurión, fundó el diario "CABICHUI" de carácter jocoso, satírico y bilingüe, con ilustraciones de la guerra;

Que Natalicio Talavera, en el aludido periódico publicó las canciones de guerra, muy populares, tituladas: "CAÍ, YAGUA, JHA MBOPÍ" y el "CIELITO", ambas en guaraní y español, y de ellas se apoderó el pueblo, que las cantaba y recitaba, levantando con ella la moral de los gloriosos soldados;

Que fue Director y Redactor de "EL SEMANARIO", cuyo postrer ejemplar fue impreso en Piribebuy, con el N° 759, en fecha 14 de noviembre de 1868;

Que Natalicio Talavera actuó como cronista en la guerra del 70;

Que sus mejores poesías son: "Reflexión de un Centinela"; "En la Víspera del Combate"; "La Botella y la Mujer"; el famoso

"HIMNO PATRIO" y "A MI MADRE";

Que, en cuanto a la prosa, pueden citarse entre sus mejores trabajos de mayor mérito la Biografía del General Díaz y los comentarios sobre el Tratado Secreto de la Triple Alianza que vieron la luz en "EL SEMANARIO";

Que Natalicio Talavera falleció en Paso Pucú, el 11 de octubre de 1867, a las tres de la tarde, a la edad de 28 años, víctima del terrible flagelo, el cólera, que azotó al país en forma de epidemia en plena guerra contra la Triple Alianza;

Que atento a estas consideraciones y al informe favorable elevado sobre el particular por la Dirección del Departamento de Enseñanza Superior y Difusión Cultural de este Ministerio, En uso de sus atribuciones,

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTO

RESUELVE:

1°) Instituir el 11 de octubre de cada año, fecha del fallecimiento del poeta paraguayo NATALICIO DE MARÍA TALAVERA, como "EL DIA DEL POETA NACIONAL".

2°) Comunicar a quienes corresponda y archivar.

Firmado: Dr. RAUL PENA

Ministro

Es copia: EUTIMIO J. FRANCO, Secretario General.

El mismo día 11 de octubre de 1971 y de acuerdo a la Resolución del Ministerio de Educación y Culto, en todas las escuelas de la República, se recordó con festivales, recitados y actos culturales el DIA DEL POETA NACIONAL.

En la Radio Nacional, también se recordó con actos alusivos al Día del Poeta Nacional. En el mismo estudio de la emisora, con asistencia del Presidente del "Centro Guaireño" Dr. Víctor I. Franco, del Vice Presidente, el poeta nativo Gumersindo Ayala Aquino, el Sr. Secretario del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones Carlos S. Amarilla, el representante de la Dirección Nacional de Turismo, poetas y escritores nacionales; se refirió de nuevo al día: EL DIA DEL POETA NACIONAL, el general S.R, Ramón César Bejarano.

Poesías (Poesías del Paraguay)

KA'I, JAGUA HA MBOPI

Mbohapy añã rymba

Ko yvy ári ndaje o?

Ojoguáva ha'anga

Ka'i, j agua ha mbopi.

Pedro Segundo, el ka'i

Bartolo Mitre, el jagua

Venancio Flores, mbopi

La Triple Alianzagua.

Mbohapyve oñomoir?

Ã rymba vai vai

Ha o japomi el contrato

Oipyhývo el Paraguay.

Ogueru ikambakuéra

Ombohasa Paraná

Ohupytyvo Bellaco

Opaitéma oñemona.

Ogueru los ygarata

Aipo mentado coraza

Ha o?uah? Kurupa'ytýpe

Oje'ói yguýpe en masa.

Pero ñane Presidente

Ohechauka umi tenda

Ha he'i ichupekuéra:

"Ndapehasáiri kamba".

Ha not?ri añakuéra

Ipituvã ko nación

Ha he'ira'e ohuã'?vo

Jaipyhýta la Asunción.

Ni añáme remandárõ

Karaja tuja piru

Asunción ndapehecháiri

Kamba ky'a tajasu.

Imprenta del "Kavichu' i".

Lunes 20 de mayo de 1867. Paso Puku.

MARQUÉS KACHIÁI

El marqués de Caxías

Opaitéma okuaru

Tuicha kyhyjégui

Ndohói okaru

Tove tokyhyje

Pevarāma ou

Ha oúvo nde'íri

Ahami sopa'u.

Kóichako ojehu:

¡Vaípe kamba!

Oñandu Paraguay

Hetáma oinupã.

Á?a peikuaáma

Kamba sonsoita

¡Kóina Paraguay!

¡Kóina ore retã!

¡Néina peipe'a

La ore libertad!

Peju pehekávo

Pe? karaja

¡Upéva anichéne

He'i Kavichu'í!

Ajuhúva kambápe

Hetáne ajopi.

Que viva katu

Ñande Ruvicha

¡Ha upéicha avei

Ñande libertad!

Imprenta del “Kavichu’í”.

Jueves 2 de enero de 1868. Paso Puku.

KA'I, JAGUA HA MBOPI y MARQUÉS KACHIÄI : En ambos poemas N. Talavera golpea a los tres estadistas que lideran la guerra de la Triple Alianza. En el primero, los compara con animales que, en guaraní, adquiere un simbolismo comprensible para un pueblo movilizado.

En el segundo, recurre al juego de palabras, transformando Caxías en Kachiäi, cuyo significado es histrión. El guaraní siempre ha sido, en nuestra historia, un arma para la defensa de la patria.

Fuente: POESÍAS DEL PARAGUAY – ANTOLOGÍA DESDE SUS ORÍGENES. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL, Dirección de la obra: OSCAR DEL CARMEN QUEVEDO. Recopiladores y autores: RAÚL AMARAL, MARÍA BARRETO DE RAMÍREZ, AÍDA ORTÍZ DE CORONEL, ELA RAMONA SALAZAR S., RUDI TORGA / Tel. (595-21) 373.594 / arami@rieder.net.py – Asunción / Paraguay. 2005. 781 pp.).

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024

Contacto: info@portalguarani.com

Asunción - Paraguay